



**Proyecto de Articulación Universidad- Comunidades como escenario de Práctica  
profesional en Trabajo Social**

Manuela Restrepo Duque

Informe de práctica para optar al título de Trabajadora Social

Tutores

Ani Lady Zapata Berrío, Magíster (MSc) en Antropología  
Fredy Escobar Moncada, Magíster (MSc) en Ciencia Política

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Trabajo Social  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2022

---

<b>Cita</b>	(Restrepo Duque, 2022)
<b>Referencia</b>	Restrepo Duque, M. (2022). <i>Proyecto de Articulación Universidad- Comunidades</i> . [Informe de práctica] Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	

---



Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).

**Revisión y corrección Normas APA:** Sara Arboleda



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** John Jairo Arboleda Céspedes

**Decano/Director:** Alba Nelly Gómez García

**Jefe departamento:** María Edith Morales Mosquera

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## Tabla de contenido

Resumen .....	4
Abstract .....	5
Introducción .....	6
1 El Proyecto de Articulación Universidad- Comunidades como escenario de Práctica profesional en Trabajo Social.....	7
2 Reinventar el diagnóstico .....	11
3 La neutralidad no es una opción.....	13
4 Aproximación contextual al habitar la ciudad de Medellín desde sus laderas .....	15
4.1. Medellín como ciudad .....	15
4.2. Es inherente el despojo al habitar las laderas de Medellín .....	18
Referencias .....	22

---

## Resumen

Dependiendo del desarrollo el Estado se organiza para atenderlo... Aquí podría resumir el campo de contradicción constante en el cual la praxis en Trabajo Social adquiere sentido en la medida en que los valores del desarrollo significan un campo de enfrentamiento constante entre la vulgarización de las Ciencias Sociales y allí la subestimación del Trabajo Social reducido a la intervención que, atendiendo el neoliberalismo, condena su desenvolvimiento al asistencialismo; desconociendo o dejando de lado la configuración de la praxis como espacio que articula investigación e intervención y que compromete consubstancialmente una clara postura ética y política que es la que otorga el sentido a la acción.

De esta manera y aludiendo a la práctica profesional que sugiere la formación en Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, se ubica en la pregunta por la praxis, abordar de manera crítica el método como eje estructurante del que hacer profesional y allí resaltar la importancia de trascender su operatividad al considerar en el campo de generación del conocimiento el diagnóstico no sólo como un momento que condiciona la intervención sino como escenario de investigación que permite la denuncia constante en tanto designa entre sus intenciones la posibilidad persistente por recuperar la historia de manera crítica.

*Palabras clave:* diagnóstico, investigación e intervención, praxis, neoliberalización.

### **Abstract**

Depending on development, the State organizes itself to attend to it.... Here I could summarize the field of constant contradiction in which the praxis in Social Work acquires meaning to the extent that the values of development mean a field of constant confrontation between the vulgarization of the Social Sciences and there the underestimation of Social Work reduced to the intervention that, attending neoliberalism, condemns its development to welfarism; ignoring or leaving aside the configuration of praxis as a space that articulates research and intervention and that consubstantially compromises a clear ethical and political stance which is what gives meaning to the action.

In this way and alluding to the professional practice suggested by the formation in Social Work at the University of Antioquia, it is located in the question of praxis, to approach critically the method as a structuring axis of the professional work and there to highlight the importance of transcending its operability by considering in the field of knowledge generation the diagnosis not only as a moment that conditions the intervention but as a research scenario that allows the constant denunciation as it designates among its intentions the persistent possibility to recover history in a critical way.

*Keywords:* diagnosis, research, and intervention, praxis, neo- liberalization.

---

## Introducción

La intencionalidad de este escrito se aproxima a considerar la importancia que tiene posicionar una mirada crítica constante sobre la relación inherente entre investigación e intervención y cómo allí se significa la praxis del ejercicio profesional en Trabajo Social, valorando, por supuesto, que la toma de postura es esencial cuando se avizoran acciones conjuntamente con las comunidades en aras de generar transformaciones territorializadas, no asistenciales, sino encargadas constantemente de apuntalar las problemáticas estructurales (pobreza, desigualdad, desarrollo, etc.).

En esta dirección se contextualiza inicialmente desde el Proyecto de Articulación Universidad- Comunidades configurado como campo de práctica profesional vinculado directamente al departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, la importancia que para para la profesión adquiere en la praxis el concebir el diagnóstico como una modalidad de investigación que sobrepasa la mirada etapista y utilitarista con que se incorpora en los procesos tanto de investigación como de intervención; puesto que es una herramienta que en sí misma encausa un potencial transformador dado que ubica acciones contextualizadas y se posiciona como un escenario de denuncia constante.

Finalmente, se vincula desde uno de los escenarios de investigación e intervención que se tiene en el Proyecto de Articulación, un acercamiento contextual sobre el habitar la ciudad de Medellín desde sus laderas, relacionado directamente con su neoliberalización e inherente implementación de un modelo de desarrollo que privilegia la producción económica y las dinámicas alrededor de urbanizar su construcción como espacio desigual.

Esto último se muestra como abre bocas puesto que el proyecto investigativo continúa vigente, pues en relación con el diagnóstico como modalidad investigativa, dicha contextualización tiene como objetivo encuadrar proyecciones que se tienen desde la construcción del borde urbano-rural en la ciudad y su relación con los procesos que llevan a cabo las comunidades que allí habitan, sus formas de resistencia y lo que significa entonces habitar las laderas de Medellín, específicamente su periferia oriental y desde allí los barrios El Faro- Comuna 8, San José de la Cima y Bello Oriente- Comuna 3.

---

## **1 El Proyecto de Articulación Universidad- Comunidades como escenario de Práctica profesional en Trabajo Social**

La formación en Trabajo Social de la Universidad de Antioquia se propone por medio del modelo de procesos consientes, integrar en la formación unos referentes teóricos y metodológicos que permitan dotar de sentido la intervención, entendiendo ésta como un proceso dialógico en el cual investigación y acción son correspondientes con las intencionalidades hacia la transformación de los objetos de intervención que correspondan; de esta manera procurando que la Intervención, sea fundamentada, es decir, que sea intencionada, reflexiva, crítica y transformadora. Es de esta manera que Trabajo Social ha procurado posicionarse como una disciplina dentro de las Ciencias Sociales, ubicando la Intervención y en ella, el desarrollo del Método como nodos diferenciadores en la generación de conocimiento.

Es importante considerar esto, en aras de interpelar de qué maneras puede verse reflejado desde el Proyecto de Articulación como escenario de práctica profesional de estudiantes en últimos semestres de Trabajo Social, y que, como iniciativa del mismo departamento en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, ubica como eje central la interlocución constante con las comunidades articulando (como su nombre lo indica) docencia, investigación y extensión en ese propósito.

Desde allí se vincula directamente a una de sus líneas de acción nombrada como Generación y circulación de conocimiento, el proyecto de investigación e intervención Desarrollo e implementación de soluciones de infraestructura co- creadas para la gestión del riesgo de desastres en relación con el cambio climático, cuya estrategia de implementación ha sido llevar a cabo un Laboratorio de tecnologías apropiadas para el fortalecimiento de las autonomías comunitarias en agua y riesgo. Para su desenvolvimiento, la planeación realizada por el equipo interdisciplinar proyectó varias actividades agrupadas en tres grandes momentos:

Momento 1. Realización de un diagnóstico

Momento 2. Coproducción e instalación de un prototipo

Momento 3. Fortalecimiento de capacidades comunales para la gestión territorial

---

Todos ellos organizados con actividades de apertura y de cierre, de manera tal que pueda transitarse de uno a otro, exceptuando el tercer momento que se dispone como transversal a la implementación del proyecto dada su orientación formativa.

Ahora, en esta lógica propuesta para la ejecución, el paso inicial tuvo como objetivo Entender desde una perspectiva social y técnica las condiciones del territorio y las percepciones de la gestión del agua y del riesgo en los barrios El Faro (Comuna 8), Bello Oriente y San José de la Cima (Comuna 3) estimando para ello un lapso de tres meses (abril a junio de 2021), en los cuales, además de comunicar con las comunidades la estrategia y los alcances del proyecto, debía realizarse una encuesta del agua y del riesgo en cada barrio, así como mapear mediante cartografía social las redes y acueductos comunitarios; también se planeó la realización de estudios técnicos sobre las condiciones del terreno que habitan estas comunidades (con la finalidad de perfilar el prototipo) y entrevistar actores clave que inciden en el territorio alrededor del tema central: gestión del agua y del gestión del riesgo. Finalmente, a modo de cierre de este momento se pensó en propiciar un conversatorio con los tres barrios para abordar los resultados del diagnóstico y experiencias alrededor del proceso inicial del proyecto.

Es de esta manera como ese primer momento se desenvuelve entorno a dos talleres por Comuna, dirigidos al Intercambio de saberes locales y técnicos en cuanto a tecnologías apropiadas para la gestión del agua y el cambio climático (Taller 1) y El diálogo de saberes técnico-ambientales y comunitarios que permitan continuar con la co- creación de posibles alternativas para la gestión comunal del agua y del riesgo (Taller 2); simultáneamente, al momento de poner en pleno con las comunidades las intencionalidades del proyecto en relación con la estrategia metodológica del momento diagnóstico y ejecución de los primeros talleres junto a la realización de recorridos territoriales que soportaron el diálogo de saberes y el trazado cartográfico de los barrios y sus acueductos, se inició la planeación participativa de las encuestas.

Desde el proyecto se propuso la realización de una encuesta sectorizada cuyo alcance -para efectos del proyecto- sería aplicada únicamente en algún sector del barrio para obtener un muestreo, que en relación con las otras actividades proyectadas permitieran una lectura adecuada del contexto y así poder direccionar la co- construcción del prototipo, sin embargo, como parte del diálogo establecido con líderes y lideresas de las comunidades se replantea la idea específicamente en el barrio El Faro, puesto que los intereses expresados por parte de la comunidad apuntaron a la realización de un censo barrial con el fin de generar datos actualizados (el último censo se realizó

---

a finales de 2017) sobre la relación que desde el barrio se tiene con el agua y con ello fortalecer su proceso de resistencia alrededor de la exigencia de derechos en escenarios de diálogo interinstitucional.

Aunque gran parte del equipo multidisciplinar del proyecto manifestó que no era posible cubrir la realización del censo y podría apoyar sólo en asuntos puntuales (parte de la financiación, sistema de recolección de la información), la gestión por parte del equipo social permitió llevar a cabo el Censo de Agua y Riesgo en el barrio El Faro, un domingo 13 de junio de 2021. Así pues, esta iniciativa promovida por la JAC del barrio, apoyado por organizaciones sociales con incidencia en el territorio, algunas universidades vinculadas desde el proyecto de co-creación y gestionado por el Proyecto de Articulación Universidad-Comunidades, constituye una herramienta que nutre la lectura territorializada y por tanto, significa una extensión del diagnóstico que permite en un sentido dual -tanto para efectos del proyecto como para el diálogo de la comunidad con los actores que allí interactúan- reconocer necesidades, capacidades, condiciones de acuerdo con las cuales puedan orientarse las intervenciones, que para el caso concreto desde el Trabajo Social se traduce en la posibilidad de territorializar las acciones de manera conjunta.

Ahora, en el marco del proyecto y teniendo en cuenta que la planeación tuvo variaciones en ese primer momento diagnóstico, es necesario anotar que la realización y posterior análisis del censo no tuvo mayor impacto en la conversación multidisciplinar y por tanto, aunque el equipo social se empeñara en la construcción conjunta, el no reconocer precisamente la importancia del componente social por las otras disciplinas, ha hecho que las lecturas que pudiera ofrecer -el censo en este caso- sobre las propuestas proyectadas a la acción, no se orientaran de manera colectiva resultando ello en rupturas de la co-construcción y reflejándose así en la informalidad o improvisación tanto en la “vuelta” sobre la planeación y la acción como en la transición hacia el segundo momento de Coproducción e instalación del prototipo. Acerca este caso a lo mencionado por Aguilar y Ander Egg (2001) cuando refieren a las insuficiencias entre investigación y planificación:

En la fase posterior (programación o elaboración del programa o proyecto, según los casos), se dan “rupturas” o “saltos” entre los resultados del diagnóstico y la elaboración del proyecto. Esto significa que se decide hacer o proyectar actividades sin relación con lo

---

diagnosticado o, al menos, sin fundamentarlas en los datos recogidos y sistematizados (p. 21).

Todo lo anterior sujeto además a las condiciones burocráticas que en tantas ocasiones han significado un obstáculo en ese accionar conjunto y que, para mi concepto, se han traducido en el debilitamiento de los lazos de confianza establecidos con las comunidades, que es lo que estructura la acción para el cambio. De allí que, por ejemplo, la instrumentalización de la profesión como un factor agravante en la lucha por territorializar acciones se interponga en la articulación de actores para el diálogo, la organización, movilización y accionar- reflexionar hacia el cambio.

Ahora bien, tal no fue el caso alrededor de la verificación de la información resultante con la comunidad, pues una vez hecha la lectura de los datos se reconoció su importancia en el diálogo con la comunidad, lo cual justamente pudo verse reflejado en el marco de la celebración de los 10 años del barrio (2021), ya que la información nutrió por ejemplo, una cartilla creada desde los liderazgos comunitarios en aras de reflejar el recorrido histórico del barrio -logros, retos, acciones de resistencia, etc.- así como la importancia de continuar resistiendo en la exigencia por el derecho a la ciudad desde la defensa de la gestión del agua de manera comunitaria, esto apunta directamente a la “La posibilidad de cambio que implica la noción de los sujetos sociales como agentes reflexivos de su acción en sociedad, lo cual posibilita no sólo la reproducción social sino también el cambio estructural.” (Escalada et al., 2001, p. 90).

Con respecto al tema indagado por el censo: agua y riesgo y teniendo en cuenta que el contexto inmediato de los barrios de ladera se cimienta de cara a las condiciones impuestas por el modelo neoliberal y su inherente desarrollo basado en la producción económica; lo que las autoras mencionan como cambio estructural puede traducirse en este caso a las dinámicas que rodean la mercantilización del líquido vital y la posibilidad de habitar un espacio- tenencia y uso de la tierra-, reconociendo allí que estos lugares como campo de disputa y simultáneamente de resistencias, han motivado la organización comunitaria como principal factor de su transformación.

---

## 2 Reinventar el diagnóstico

Ahora, desde el lugar de la práctica, este escenario constituye un ejemplo a poner en cuestión dada la intencionalidad que procura el diagnóstico, pues se entiende como un momento, una etapa particular dentro de toda la estrategia, enmarcada entre un inicio y un final; y pues, si bien, una de sus naturalezas le denota como fase dentro del método de intervención de acuerdo con Aguilar y Ander Egg (2001), no se sostiene como un momento inamovible del cual debe partir toda intervención social, que es la forma más conocida e implementada y que suele reducir sus alcances como unidad de análisis, sino que, siendo parte de un engranaje de momentos que “se dan dentro de un proceso encabalgado y retroactivo (no fásico, como puede inducir a pensar su formulación).” (Aguilar & Ander Egg, 2001, p.22) el diagnóstico significa sobre todo un lugar constante de enunciación como modalidad de investigación.

En función de lo planteado, lo que puede entenderse como diagnóstico marca sustancialmente tanto el proceso de intervención como de investigación, ya que puede designar una etapa como mera sucesión de actividades que limitan el análisis contextual a la descripción estática una vez se “termine” su tiempo de ejecución; o puede tratarse de la posibilidad de profundizar en sus alcances al transgredir esa realidad que se presenta superficial, y le permite entonces posicionarse como un proyecto en sí mismo que devela y denuncia de manera continua y cambiante los fenómenos o problemas sociales así como las causas de su surgimiento a la vez que las condiciones que les reproducen como consecuencias de los nombrados metarelatos, los cuales enfrentamos como ciencia social (injusticia, desigualdad, violencia, entre otras).

En esta dirección, acorde con Escalada et al., (2001), aunque “se pretende superar una concepción etapista y mecánica, que le despoja al diagnóstico su esencialidad dinámica e inacabada” (p. 12), es interesante señalar el carácter “abierto” que le otorgan Aguilar y Ander Egg (2001) al considerar que el diagnóstico “nunca es algo terminado”, aun cuando perciben el mismo como una fase o momento a la vez que instrumento operativo “que se va completando y enriqueciendo de manera permanente” (Aguilar & Ander Egg, 2001, p. 24). No obstante, aunque esto último resulta en esencia la amplitud en las posibilidades del diagnóstico como herramienta de análisis, enfatizo pues en que lo fundamental es no restringir su accionar al otorgarle un lugar fijo dentro de la intervención, dirigido casi siempre a realizar una lectura inicial que permita proyectar acciones de acuerdo con las necesidades priorizadas sin posibilidades de trascender la

---

misma, cuando no, es que simplemente representa un momento que no vuelve a ser considerado a lo largo de la intervención. En efecto, allí no se resumen siquiera sus capacidades como lectura sobre las realidades, pues de ser así “el diagnóstico concebido como actividad anterior y producto concluido en relación a los procesos de intervención, pone en riesgo la eficacia misma de dicha intervención.” (Escalada et al., 2001, p. 12).

En esta dirección ubico la importancia de entender el diagnóstico como una modalidad de investigación, ya que, en la medida que se hace inherente a la intervención “volver” sobre cada momento del método y revisar su viabilidad y factibilidad con la potencia de precisar reformulaciones, el diagnóstico permite simultáneamente y de manera detallada la lectura sobre el objeto ubicada en la perspectiva del movimiento de lo real (Escalada et al., 2001, p. 11); esto constituye de manera esencial la articulación entre reflexión y acción, donde la participación y los lazos de confianza construidos con las comunidades se establecen como columna vertebral del proceso. Hacer hincapié en lo último, a saber, no sólo determina la intervención, pues también significa las intencionalidades del propósito común en el accionar, es decir, si desde la profesión se camina o no la acción colectiva como forma consubstancial a las transformaciones que conjuntamente con las comunidades se avizoran.

---

### **3 La neutralidad no es una opción**

A propósito, es inminente abordar el carácter crítico del pensamiento y la acción como esencia de la profesión, pues acorde con lo mencionado por el asesor académico en mi práctica profesional alrededor de una discusión por la intervención “se es parte de la sociedad, no se es neutral, siempre se toma postura... no se estudia la sociedad sin ser parte de ella...” (F. Escobar, comunicación personal, 2022); y es justamente allí donde tiene lugar tanto la formación académica que está enfocada al deber ser, como la toma de postura en concordancia con los lugares propios de enunciación, que claramente es lo que orienta la praxis profesional.

De ahí la importancia de partir de la lectura sobre sí mismo, pues es necesario reflexionar los lugares propios puesto que es allí donde se cimenta el accionar como escenario sustancialmente dialéctico estructurado sobre la pedagogía alrededor de la generación de espacios y dispositivos para la reflexión y toma de consciencia como sujetos políticos. De modo que:

Para que la práctica profesional no quede reducida a un intervencionismo rutinario, hace falta el conocimiento de lo real dinámico y contradictorio, como condición de intervención y como herramienta de trabajo. Es por esto que resulta imperioso constituirnos en sujetos críticos con una sólida formación teórica y metodológica. (Escalada et al. 2001, p. 11).

Cabe recordar que el lugar del Trabajo Social se arraiga en la contradicción y como contención de los efectos derivados del capitalismo y su consecuente implementación en los modelos de desarrollo, no obstante, es precisamente ese mismo lugar el que impulsa la reivindicación de la acción colectiva y lo comunitario como formas de resistencia ante los intereses de este modelo. Aquí es preciso pensar que nos corresponde como ciencia habitar la acción-reflexión vinculada a la denuncia constante, y no reproducir en la práctica una acción carente de reflexión que suele derivar en la asistencia social o, mejor dicho, en la instrumentalización del Trabajo Social, pues le relega como necesario más no indispensable en la configuración de sociedad. Por ello y considerando lo que menciona el profesor Moncada en su escrito de clase Trabajo Social en el Estado colombiano:

---

El Estado merece una parte importante de nuestra atención ya que una parte importante de nuestra situación obedece al fracaso del Estado neoliberal que vino a precarizar aún más la profesión. El Estado se organiza para atender un modelo de Desarrollo y dependiendo de esto las Ciencias y las profesiones tienen un lugar en esa organización (F. Moncada, comunicación personal, 2022).

Con todo, se configura como necesidad interpelar constantemente los lugares del Trabajo Social; y en este marco, justamente preciso la construcción del diagnóstico como un lugar fundamental de enunciación, pues en la medida en que gran parte de los campos laborales refieren como tarea inaugural de la profesión la realización de éste, depende de nosotres, como se mencionaba antes, reducir su formulación e implementación a lo meramente descriptivo (aquí cabe valorar la implementación de un “diagnóstico rápido participativo”); o reivindicarle como forma crítica de comprender la realidad desde una perspectiva profundamente develadora, que reconociendo necesidades (causas)- capacidades en el marco de la lectura coyuntural, localiza como eje central la reflexión constante en aras de articular a la formulación de acciones el carácter movilizador que permite la organización entorno a la construcción conjunta. En este orden de ideas concuerdo con que “el diagnóstico es una recuperación crítica de la historia” (F. Moncada, comunicación personal, 2022).

---

## **4 Aproximación contextual al habitar la ciudad de Medellín desde sus laderas**

### **4.1. Medellín como ciudad**

Ubicada en el noroccidente colombiano, Medellín, la capital antioqueña, es la segunda ciudad más grande del país. Según datos del último censo realizado en 2018, cuenta con 2.427.129 habitantes, lo cual le otorga igualmente el segundo lugar entre las ciudades más pobladas, antecedida por Bogotá y seguida por Barranquilla. De manera que, Medellín se ha configurado como importante centralidad urbana no sólo para el departamento antioqueño sino también para el país, pues su histórica relación con la industrialización nacional, así como su inherente y significativa participación en el conflicto armado interno, le han otorgado un particular reconocimiento como ícono urbano y de construcción de ciudad posicionado a nivel nacional e internacional.

... la más innovadora o la más educada han sido adjetivos a través de los cuales se han orientado discursos en el marco de algunos de los planes de desarrollo de Medellín, que cooptando intereses alrededor de un ideal de ciudad con futuro o que cuenta con vos, han encubierto políticas de planificación y ejecución que reproducen el modelo neoliberal, cuyo objeto rodea la idea de propiciar un desarrollo determinado por el crecimiento económico, además de que “favorece de hecho tanto la descentralización administrativa como la maximización de la autonomía local” (Harvey, 2012, p. 129); no obstante, propiciar esto desde la óptica de un desarrollo económico indicaría, de entrada, beneficios desiguales al tener en cuenta la propiedad sobre los medios de producción, la mano de obra y el uso del excedente, pues la creación de “localidades autónomas” – por nombrar- estimula su configuración al margen del carácter colectivo que puede posibilitar la ciudad como medio de creación común, es decir, la forma de gobierno que propone la neoliberalización de las ciudades exime al Estado de garantizar justicia en la distribución de los beneficios que puede generar el crecimiento económico, según el cual se mide el desarrollo al interior de la misma. De ahí que,

---

Todo el proyecto neoliberal durante los últimos treinta años ha estado orientado a la privatización del control sobre el excedente [...]

Otro aspecto ha sido crear nuevos sistemas de gobierno que integran los intereses del estado y de las empresas, y que mediante la aplicación del poder del dinero aseguran que el control sobre el desembolso del excedente en la configuración del proceso urbano mediante el aparato estatal favorezca al gran capital y a las clases altas (Harvey, 2012, p. 46).

De esta forma, el potencial colectivo que alberga la gobernanza en la construcción de ciudad desde una perspectiva a escala humana y basada en el reconocimiento de necesidades y capacidades de sus habitantes se ve relegado a un modelo de ciudad que favorece un pequeño sector poblacional que concentra gran parte del capital adquisitivo y mediante el cual se posibilitan las dinámicas empresariales alrededor de la producción, inversión y también de consumo que es lo que soporta el crecimiento económico de la ciudad y condiciona su desarrollo humano; no en vano “Medellín AM posee una distribución del ingreso que es una de las más desiguales de las grandes ciudades colombianas, solo superada en 2020 por Bogotá y Cali.” (Medellín Cómo Vamos, 2020, p. 24).

En esta dirección la desigualdad se instaura como base a partir de la cual se realizan lecturas sobre la ciudad, que de acuerdo con el Informe de calidad de vida de Medellín, “proviene en parte de la incapacidad de la economía de mejorar la productividad, crecer de forma consistente y de redistribuir el producto de ese crecimiento” (Piketty, 2014, p. 23), perpetuando entonces la concentración de ese crecimiento económico en algunos sectores y procurando que la “inversión social” en provecho del bien común, contrariamente se invierta de tal manera que de ello pueda derivarse un provecho económico. Así pues, Medellín se ubica como un claro modelo de neoliberalización, cuyas formas de configuración de ciudad procuran replicar la desigualdad como discurso que posiciona la pobreza como un asunto que debe ser superado, más no complejiza las causas que le llevan a ser una consecuencia de la misma desigualdad, que estructura precisamente el modelo económico que la encubre. En este marco, el informe en mención compara que para el período 2019- 2020:

La pobreza monetaria extrema nacional se incrementó un 57%, mientras en Medellín AM el incremento fue de 146% (3 veces mayor). Del mismo modo el incremento de la pobreza

---

nacional fue de 19%, mientras que el incremento en Medellín AM fue de 35% (75% más). Eso significa que Colombia pasó de tener 4,6 millones de personas pobres desde la perspectiva monetaria extrema en 2019 a 7,4 millones (2,7 millones más) en 2020. Con respecto a Medellín AM, pasó de tener 138 mil personas en condición de pobreza extrema en 2019 a 346 mil personas en esa condición en 2020. (Medellín Cómo Vamos, 2020, p. 33).

Vemos pues que Medellín sitúa significativos índices en pobreza y desigualdad, condiciones que agudizadas con el desenvolvimiento de la pandemia covid- 19, continúan siendo un reto para la administración en curso y las venideras, pues “se genera un retroceso de más de 10 años de avances en equidad y pobreza.” (Medellín Cómo Vamos, 2020, p. 38). Al respecto, el proceso de poblamiento de la ciudad cumple un papel fundamental dado que obedece en gran medida a las dinámicas generadas por la industrialización de la ciudad y, por ende, a la reproducción de las mencionadas: pobreza y desigualdad como inherentes al modelo de desarrollo económico, al respecto menciona Harvey (2012):

Los resultados de esta creciente polarización en la distribución de la riqueza y el poder están indeleblemente grabados en las formas espaciales de nuestras ciudades, en las que se van condensando progresivamente fragmentos fortificados, comunidades cercadas y espacios públicos privatizados bajo una vigilancia constante. La protección neoliberal de los derechos de propiedad privada y sus valores se convierte en una forma hegemónica de política, incluso para la clase media (p. 36).

Esto describe precisamente la construcción de la ciudad como reflejo que obedece al modelo neoliberal y que, en aras de condicionar y limitar el desarrollo a términos fundamentalmente económicos, subordina igualmente su “lecho” de gobernanza, es decir, los espacios y su inherente forma de habitarlos.

Es en relación con estas comunidades cercadas donde encuentran su arraigo la construcción de los barrios populares o de ladera de Medellín, pues desde sus inicios hasta ahora han albergado gran parte de la mano de obra que soporta el crecimiento económico de la ciudad, aunque paradójicamente es también sobre ellas que recaen los efectos derivados de la descentralización en

---

la toma de decisiones y la centralización en la administración de los recursos; en consecuencia, son estas las comunidades empobrecidas, vulneradas y excluidas por la urbanización que le sucede a la planificación de Medellín.

#### **4.2. Es inherente el despojo al habitar las laderas de Medellín**

Los barrios de ladera han significado y significan una especie de “grieta”, un reto y un desafío constante para las dinámicas de urbanización que pretende la centralidad en cuanto a la construcción de ciudad, pues se planea al margen de sus laderas y, por tanto, desconoce sus pobladores, así como su derecho a la ciudad; con todo ello poniendo en primer plano la disputa por la construcción del espacio y las formas de habitarlo, así como también de reproducirlo en aras del nombrado desarrollo.

Es preciso acudir a la memoria colectiva para recordar que, en esta forma fragmentada, hoy profundamente vigente en la planeación del territorio, encuentran sus lugares la incursión del conflicto armado urbano ligado al desenvolvimiento del conflicto armado interno del país; de manera tal los antecedentes de Medellín como epicentro de reproducción y agudización de las dinámicas propiciadas particularmente por el narcotráfico, le han caracterizado como una ciudad profundamente violenta, que a su vez ha encontrado formas diversas de reaccionar ante los impactos de este fenómeno, concentrándose sobre todo en aquellas que giran alrededor de la resistencia para la no repetición de lo sucedido. Al respecto, analiza el equipo de investigación del Museo Casa de la Memoria (2018) en el proyecto MEDELLÍN|ES 70, 80, 90:

Estas violencias y otras problemáticas como el aumento desmedido de la población, el crecimiento del índice de desempleo, la ampliación del cinturón de pobreza, la debilidad institucional y la corrupción, entre otras, agudizaron la situación de la ciudad y formaron un sistema de exclusión y desigualdad, tanto social como económica. El narcotráfico desempeñó un papel fundamental en este entramado, constituyéndose como un modelo económico, que se aprovechó de las fallas estructurales, permitió el ascenso

---

socioeconómico de una gran parte de la sociedad, y permeó los ámbitos político, social, cultural y criminal (p. 26).

De esta manera, las violencias que antecedieron al narcotráfico, así como las dinámicas gestadas alrededor de este, estructuraron el desenvolvimiento de la vida al margen de la centralidad, es decir, el desarrollo de las comunidades más vulnerables que habitan las periferias de Medellín. Indagar allí volcó también la pregunta por su relación con la ruralidad colombiana y la necesidad de acercarse a la población desplazada del campo a la ciudad como fenómeno que determina el proceso de poblamiento de sus laderas, conformadas consecuentemente y en gran parte por víctimas de este fenómeno dado tanto a nivel regional como a nivel local (desplazamiento intraurbano) y poniendo de manifiesto que así como encontraron allí la posibilidad para habitar un nuevo espacio, se encontraron también con que estarían al margen de la participación en la toma de decisiones y por ende, de ser reconocidos como ciudadanos con derechos. Como muestra de ello Zapata (2015). escribe en su texto Despojo de territorio caso Medellín:

Entre los años 1999 y 2013, Medellín ha recibido más de 250.000 personas víctimas del abandono forzoso y del despojo de sus tierras y territorios, que llegaron a la ciudad como desplazados por el conflicto colombiano. Lo cual ha convertido a Medellín en una de las ciudades del país con mayor número de víctimas desplazadas.

A nivel intraurbano, el desplazamiento sólo fue reconocido formalmente en el año 2003, con la Sentencia T-268 de la Corte Constitucional (p. 8).

Reconocer lo anterior es esencial porque nos acerca a las situaciones de vulnerabilidad que estructuran y aún hoy permean a estas comunidades como características determinantes de la calidad de vida de sus pobladores. Todo ello al margen de las formas de construcción de ciudad, que como se mencionaba, obedecen a un modelo neoliberal de urbanización planeado bajo un desarrollo económico que procura esencialmente la acumulación del capital en unas pocas manos que representan los intereses a disponer de la inversión del excedente generado, claro está, por las mayorías que lejos de tener el poder de adquisición o acumulación, concentran es la potencial y constante necesidad de consumo, entendiendo ésta alrededor de la satisfacción de sus necesidades básicas y respecto a las cuales se exime al Estado como principal garante, teniendo

---

consecuentemente que “La descentralización y la autonomía pueden servir fácilmente para generar mayor desigualdad mediante la neoliberalización” (Harvey, 2012, p. 129).

En esta dirección, Medellín se establece como un ejemplo de neoliberalización de las ciudades, puesto que promueve precisamente la descentralización y delegación de la autonomía sobre cada comunidad y su propia gestión sin ceder, por supuesto, el uso, la planeación y construcción de su territorio dado que es allí donde refleja el monopolio de su extensión, la reinversión del excedente en su economía y la garantía del consumo, procurando con ello el sostenimiento del statu quo, lo cual “resulta muy acorde con el proyecto neoliberal de no solo proteger sino promover las estructuras de privilegio del poder de clase” (Harvey, 2012, p. 131); despojando de manera tajante la participación de las comunidades de periferia en escenarios públicos que es lo que constituye en esencia la construcción de ciudad. Consecuentemente, derechos humanos fundamentales como el acceso al agua potable, a una vivienda digna, a un trabajo en condiciones justas, a una educación de calidad, entre otras necesidades básicas constan de un privilegio perteneciente a quienes concentren capital o sean beneficiarios de su reinversión, es decir, hagan parte de la ciudad; asunto que no sucede y le es negado a las comunidades de ladera por la “informalidad” de su asentamiento; de allí la carencia de condiciones dignas de vida y, por ende, la agudización de su vulnerabilidad y empobrecimiento.

Dicha forma de disponer del espacio y “ordenar el territorio” desde la “centralidad” ve amenazado su sentido por las dinámicas a través de las cuales las comunidades de ladera han permanecido en el territorio alrededor de la exigencia de sus derechos, sobre todo, aquel de carácter colectivo -derecho a la ciudad-; por eso se mencionaba que las formas de habitar las laderas significan una ruptura y constante forma de resistencia ante el modelo que quiere establecerse al amañó de unos pocos, pero que se empeña en exigir su derecho a ser parte de ese espacio, poder decidir sobre él y que les garantice la posibilidad de habitarlo en condiciones dignas. En este sentido han aludido Ruiz et al. (2017) sobre la disputa entre la ciudad imaginada desde la “centralidad” y la ciudad real desde las laderas:

Se encuentran en el territorio y se disputan las formas de ordenar el espacio urbano, a veces en confrontación entre sus actores; en otras, se imbrican. La Medellín imaginada se sustenta desde la planeación oficial de la ciudad a partir de legislaciones y orientaciones de la administración municipal para ordenar el territorio y disponer la vida urbana, en especial

---

en las zonas estratégicas y marginales de la ciudad, y en la contención del perímetro urbano. La ciudad real se evidencia en las maneras como los nuevos pobladores sobreviven en las zonas de ladera, disputándose un territorio y en ser parte de Medellín aun al margen de la planeación oficial (pp. 144- 145).

En efecto, la cuestión por el espacio imbrica una relación que posiciona como barrera principal el asentamiento informal con la planeación legal del territorio, cuya disputa se ha visto arremetida además por medio de la fuerza pública que en aras de garantizar el “orden” en el desarrollo urbano, despoja las comunidades asentadas bajo la mencionada figura que es considerada ilegal. En este contexto, concuerdo con Harvey (2012) en que “La creación de nuevas geografías urbanas bajo el capitalismo supone inevitablemente desplazamiento y desposesión, como horrorosa imagen especular de la absorción de capital excedente mediante el desarrollo urbano” (p. 39), teniendo con ello, como veíamos, el desplazamiento de estas comunidades no sólo como un antecedente del poblamiento de la ciudad sino como una forma que ha sido y continúa siendo utilizada por la administración para controlar el territorio y urbanizar su centro procurando instaurar a todo costo un borde urbano- rural, así, separado.

---

## Referencias

- Aguilar, M. & Ander- Egg, E. (2001). *Diagnóstico Social, Conceptos y metodología*. Grupo Editorial Lumen.
- Escalada, M., Fernández, S. & Fuentes, M.P. (2001). El Diagnóstico Social. Proceso de conocimiento e intervención profesional. En: M. Palacios y R. Centeno (Coords.) *Maestría: “perspectivas de género y desarrollo”*. Espacio Editorial. <https://n9.cl/tqhdf>
- Harvey, D. (2012). *Ciudades Rebeldes. Del Derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal, S. A.
- Medellín Cómo Vamos. (2020). *Informe de calidad de vida Medellín, 2016-2019*. <https://n9.cl/vlsp8>
- Museo Casa de la Memoria. (2018). *MEDELLÍN/ES 70, 80, 90. La Ciudad habla*. <https://n9.cl/kogkz>
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz, L.D., Villa, H. & Montoya, D.M. (2017). Medellín, la ciudad de la ladera en disputa con la imaginada. *Limaq*, (4), 143-163. <https://n9.cl/vx7s4>
- Zapata, J. (2015). Despojo de territorio caso Medellín. Museo Casa de La Memoria. <https://n9.cl/k6h2x>